LA HISTORIA DEL MAR DE DANTA, EL CAQUETA: Una fase de la evolución cultural en el Noroeste amazónico

Author(s): Mireille GUYOT

Source: *Journal de la Société des américanistes*, 1979, Vol. 66 (1979), pp. 99-123

Published by: Société des Américanistes

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/24604456

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

Société des Américanistes is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Journal de la Société des américanistes*

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

LA HISTORIA DEL MAR DE DANTA, EL CAQUETA

Una fase de la evolución cultural en el Noroeste amazónico

POR MIREILLE GUYOT

Las nociones de « mito » e « historia » remiten a dos puntos de vista antagónicos que hicieron correr mucha tinta hace algunos años, cuando el mito aún se definía como a-histórico.

Las posiciones se reconciliaron en un número de la revista francesa *Annales* (año 26, no. 3-4, Paris, 1971) que reunía al mismo tiempo artículos de historiadores y de etnólogos.

Los historiadores reconocieron que no cesaban de buscar, más allá del sentido declarado de sus temas, lo implícito (siempre reivindicado por los estructuralistas). Por su parte, los etnólogos admitieron que se inclinaban cada vez más a « aceptar la dimensión histórica — o sea explícita — que se encuentra en los mitos y en las instituciones de las sociedades llamadas primitivas » (A. Burguière, 1971).

Quisiera hablar de un caso particular de este tipo de investigación : la forma en que los Miraña del medio Caquetá — con los que tuve la suerte de trabajar desde noviembre de 1973 hasta abril de 1974, y en 1975 — asimilan, intelectualizándolos a través de sus representaciones y su expresión oral, los hechos históricos que conmovieron sus existencias y que hubieran podido terminar con ellos (este fué el caso de grupos vecinos), si esta asimilación intelectual y ritual no se hubiera llevado a cabo. Los hechos históricos a los que haré alusión se refieren principalmente al comercio. En consecuencia, a un aspecto del contacto de la cultura blanca con la cultura indígena y a las consecuencias del comercio, a la transformación de la producción, de sus medios y a la introducción de las nociones de « trabajo », « precio » y « cuenta » ; en definitiva, al mundo del comercio con sus nociones de producción y de crecimiento que irrumpen

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

en un mundo contradictorio, el mundo indígena, cuya única plusvalía es destruída, o sea utilizada para fines ceremoniales y de sacrificio [1].

Después de haber situado brevemente los Miraña en su medio geográfico y cultural, intentaré a través de ejemplos recogidos entre ellos y comentados por Luis Miraña, hijo mayor del grupo de los Achiotes (*nēbaʔhe*, de *nēbaʔe*, achiote, *Bixa orellana L.*), dar idea de la manera en que han digerido (no rechazado) la historia de la introducción del comercio.

1. — INTRODUCCION

El área ocupada actualmente por los Miraña, en el Amazonas colombiano, se sitúa entre dos pequeños pueblos de aproximadamente 150 habitantes blancos, mestizos e indígenas. Uno, cerca de la frontera brasileña, se llama La Pedrera ; el otro, Puerto Santander, está situado río abajo de los grandes rápidos de Araracuara en donde existió hasta 1971 una de las colonias penales importantes de Colombia.

Cuando esta colonia penal se clausuró, la población que llegaba a los tres mil habitantes, disminuyó a ciento cincuenta. Como consecuencia surge toda una serie de problemas : aumento de precios (los presos se beneficiaban, lo mismo que la población del pueblo, de precios ministeriales), ausencia de la ley, etc., todo esto como resultado del contacto de culturas : la de los blancos castigados con la de los colonos, generalmente casados con mujeres indígenas, como así también con la de los indios desculturados. Un plan de desarrollo, organizado y financiado por los Ministerios colombianos de Agricultura y de Salud, fué emprendido en 1973 pero finalmente fracasó.

Posteriormente se puso en pie un programa indigenista del cual el Instituto Colombiano de Antropología se hizo responsable.

En los dos pueblos existen internados dirigidos por capuchinos catalanes. Allí los niños (blancos, mestizos e indígenas) están obligados, según la ley colombiana, a ir a la escuela.

Aproximadamente 400 kms. separan las dos aldeas, la única forma de comunicación es el curso del Caquetá o el avión. Las casas de los Miraña están dispersas sobre 80 kms., desde el lugar llamado Mari Manteca, un poco río abajo de la desembocadura del Cahuinari, afluente de la orilla derecha del Caquetá, hasta las últimas casas que están a más de 200 kms. de Araracuara. Geográfica y economicamente los Miraña son fronterizos situados entre dos posiciones : una Norte/Sur y la otra Este/Oeste.

Posición Norte/Sur :

Los Miraña están actualmente en la frontera de las últimas afloraciones arenosas. Esta cadena culmina en La Sabana, en el alto Cahuinari, en donde

1. Georges Bataille, *op. cit.*, Paris, 1967.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

vive un pequeño grupo de Muinanï, afiliados lingüísticamente a los Miraña y Bora.

Los Andoke viven más al Norte, en la última región en donde se encuentra la piedra. Gente del interior de la selva, los Miraña se agruparon en las orillas del Caquetá después de la explotación del caucho a principios de este siglo. Sin embargo siguen tradicionalmente siendo originarios de la orilla derecha, de las regiones del bajo Cahuinari y del Pama (afluente de la orilla derecha del Cahuinari). Sus territorios de caza, sobre la orilla izquierda del Caquetá, no tienen más de una docena de kilómetros de profundidad, como ya lo señaló Whiffen en 1915 [2].

Culturalmente esta posición Norte/Sur es muy marcada. Los Yukuna, Matapi, al norte del Caquetá, diferenciados lingüísticamente, proporcionaron la ocasión de nuevas adquisiciones a los Miraña que se habían refugiado en su territorio al huír de los caucheros de la « Casa Arana ». Pero los Miraña, en su gran mayoría, regresaron a su territorio ; ellos se llaman a sí mismos *pïne mwina*, « gente del centro del mundo » o también « gente de Dios », categoría que engloba a los vecinos de la orilla derecha del Caquetá : Witoto, Andoke, Bora, Muinanï, en oposición a los indios de la orilla izquierda a los que llaman « gente de animales » porque sacrifican animales a los espíritus protectores mientras que los Miraña y sus vecinos del Sur ofrecen vegetales a las divinidades. Los blancos son designados como los « trabajadores de Dios » porque ellos lo han fabricado todo.

Los indígenas cuyo nombre no es conocido por los Miraña son relegados a los confines del mundo, a « la orilla de la tierra », porque ellos no han actuado como se debía : son malos.

Posición Este/Oeste :

Esta posición no es menos nítida. Geográficamente el Este es la dirección fácil donde la corriente del Caquetá lleva los Miraña à la Pedrera para realizar el comercio o buscar a una mujer. Al ser deportados como consecuencia de la explotación del caucho, ciertos grupos miraña echaron raíces en Brasil y Perú y no regresaron jamás.

Económicamente la frontera brasileña favorece al contrabando que permite el tráfico de productos de caza, de pesca o de talas prohibidas actualmente por la Ley colombiana. El Oeste (Araracuara) es poco frecuentado. En primer lugar, está más alejado : cerca de 200 kms. río arriba desde la última casa miraña. Se trata de la dirección a contra-corriente nunca remontada en canoa, solamente en « lancha », barco-tienda temporal, si alguna vez los Miraña tienen la ocasión de subir en ella. El acceso es difícil, entrecortado por rápidos. Los Witoto y los Andoke, que viven cerca del Araracuara, ya no mantienen actualmente relaciones con los Miraña.

Económicamente los Ministerios colombianos controlan el comercio de manera más eficaz a causa de las dificultades naturales que representan los rápidos infranqueables si no se cuenta con un motor potente. La creación de una colo-

2. Thomas W. Whiffen, *op. cit.*, London, 1915.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

nia penitenciaria en este lugar fué significativa : las mercaderías como los presos escapan dificilmente y son fáciles de controlar.

Paradójicamente la región centrada en esta parte del curso del Caquetá, si bien es colombiana de nacionalidad, está taponada, cerrada del lado colombiano mientras que está abierta hacia el Brasil.

*
* *

Los Miraña llevan camisa y pantalón y han cambiado la cerbatana por la escopeta, las lanzas y los cuchillos vegetales por el hacha y el machete, pero a pesar de estas adquisiciones han continuado siendo ellos mismos porque han sabido, hasta ahora, integrar esos elementos a su sistema mental.

Por lo general, sus actividades están todas polarizadas en la maloca, casa tradicionalmente pluri-familiar, y las casas anexas a esta. Aparte de los viajes de los jóvenes solteros o las largas marchas de cacería que duran varias semanas, los Miraña viven muy ligados a sus territorios de pesca, de caza cotidiana o de recolección.

Si bien se levantan con las primeras horas del día-las mejores porque aún hace fresco y los insectos todavía no cunden — prolongan la intimidad familiar hasta más o menos las 8. Después, las mujeres parten a la chacra, los hombres a la pesca, a la caza o bien se dedican a trabajos diversos : fabricación de remos, de canoas, de cestería. Reunidos en la maloca conversan y se demoran, muchas veces no han dormido porque han pasado la noche masticando la coca y lamiendo el « ambil », una pasta de tabaco condimentada con sal vegetal, para ponerse en relación con las divinidades (la coca y la pasta de tabaco son las ofrendas).

Vuelven a la caída del sol y se ponen a preparar el polvo de coca y el « ambil » : es la cocina que hacen los hombres. Por su parte, las mujeres terminan de rallar la yuca y lavan la masa rallada muchas veces hasta bien entrada la noche. Es la hora de una reunión, no cotidiana pero frecuente, en la maloca.

El interior se mantiene oscure, aún de día, porque la penumbra es el mejor remedio contra los insectos, para conservar la frescura y también para ayudar a la reflexión. Cazar, pescar, sembrar, arrancar, fabricar, está bien pero si los Miraña vuelven con las manos vacías o si no han hecho gran cosa durante el día, viven más durante la noche. Los hombres, en pequeño círculo cerrado, sentados sobre sillas bajas de madera esculpidas o sobre sus talones, mascan la coca y lamen la pasta de tabaco, discutiendo y escuchando lo que recitan o enseñan los que saben. Las mujeres, en la periferia interior de la maloca, se ocupan de sus hijos, charlando. Apenas se las distingue en la oscuridad. Los chistes van de claro a oscuro pero a las 9, los hombres y mujeres se separan física y espacialmente ; ellas se retiran con sus hijos a sus hamacas mientras que ellos, cerrando su círculo, inician las horas fundamentales durante las cuales el mundo es recreado en comunión con las fuerzas del « más allá ». Los más jóvenes reciben la enseñanza de los ancianos.

¿Cómo hablan a esa hora? Un caso que se quisiera presentar es el del mito de la historia del Caquetá, « mar de danta » (tapir), testimonio de la reacción

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

del indígena a la introducción del comercio por los blancos. Me era recitado en miraña por Luis, *gwaʔko*, Flor de Achiote, el mayor del grupo de los Achiotes, quien me lo tradujo al español literalmente :

2. — LA HISTORIA DEL MAR DE DANTA

Aquí yo voy a decir la historia del Caquetá, que sucedió cuando andaron los antiguos, cuando ellos pidieron (el secreto), cuando andaron, y cómo existieron los del Caquetá, nosotros. Cómo se levantó este río, el Caquetá, así es lo que yo voy a decir !

Primero en la boca de ese río (Tefé) estaba el gusano de yuca [3] que parecía gusano divino, boa del comercio de las dantas. Después le consultaron los antiguos y él les aconsejaba. Enseguida estaba el que hace ruido como ronco divino [4], espíritu del mal del comercio de guerra. A él también le consultaron ellos (el secreto) para andar bien. Después estaba esa pava que parecía divina [5], espíritu del mal del comercio que se llama también garzón [6] del comercio de las dantas, dueño de la isla de la pava. Después él, quien huía del agua, morrocoy (tortuga) que parecía divina [7], espíritu del comercio que se alejaba del agua, a él también ellos consultaron. Después estaba ese espíritu de *kurupira* [8] y también le consultaron. Después estaba ese espíritu de las almas muertas, espanto del asiento del agua, dueño de allá, de La Pedrera, que tenía casa en el chorro, casa del espíritu del mal, espanto del asiento del agua. En cambio la pieza del dueño del cerro (de La Pedrera), sol de las almas muertas, estaba debajo del cerro, sol de brujería de los espantos [9]. Después, rompiendo el asiento del agua, esa boa de los puercos[10] , dueña del sitio de Córdoba, cuya casa estaba un poco arriba del puerto de Córdoba, sitio de la gente del agua, perezoso de *kīri* [11] de los asientos del agua. También ellos le consultaron, ofreciéndole tabaco. Después estaba el dueño del quebradón de temblón [12] que parecía temblón divino, boa del comercio de las dantas. Después estaba la dueña, la vieja, del quebradón de gamitana [13], danta-mujer del asiento del agua que parecía como danta divina. Más arriba del río estaba el dueño del baúl que parecía baúl divino (?), creador del comercio. Arriba estaba el dueño de la isla de golondrina que parecía golondrina divina y también estaba el dueño de ese sitio, garzón del comercio de las dantas. Más arriba estaba el dueño de

---

3. Gusano que roe las hojas de la yuca.
4. Dueño de un trecho del río abajo de La Pedrera.
5. Pava del monte (no identificada) en la relación con el grupo miraña de los Madrugadores.
6. Garza gris, grande, del Caquetá y del Cahuinari (no identificada). La garza blanca (*Egreta alba*) evoca también metafóricamente, por sus plumas blancas, al comerciante blanco quien, así como el pájaro que come la basura cerca de las malocas, se va de casa en casa (cuando no hay abundancia de pescado).
7. Tortuga comestible de tierra (*Testudinata*).
8. Espíritu de la selva no caníbal que emboba a los viajeros.
9. El paisaje de La Pedrera se caracteriza por un perfil de colinas que son, según los Miraña, el asiento de las almas de los muertos.
10. Puercos dichos también « cerdillos », solitarios, menos bravos que los pecaris que van juntos en bandas.
11. Pintura rojo-granate utilizada por el chamán para atacar o defenderse. Se extrae de las hojas de una liana cultivada (no identificada). También designa la pasta de tabaco condimentada con sal vegetal, droga del chaman (« ambil »). El perezoso llamado « perico ligero » abandona el dominio arborícola sólo en caso de extrema necesidad.
12. Anguila eléctrica, *Gimnotus electricus*, asociada al trueno.
13. Pescado llamado « mojarra » (*Ciclasoma chocolate* ?) llamado también « gamitana ». La danta « del asiento del agua » es una vaca marina.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

la boca de la quebrada de canangucha [14] que parecía palo divino de canangucha, boa del comercio de las dantas, dueño del Miriti. Arriba de donde se oscureció el agua estaba el dueño de la quebrada de chucha que parecía chucha divina [15], espíritu del mal de los tigres. Al dueño de ese sitio ellos pidieron (el secreto) para andar bien. Más arriba del río estaban el dueño de los loros y « el que tiene mejillas redondas de guacamayo », allá estaban los dos. Más arriba estaba el espíritu del quebradón de las « madres del monte » con su personal (sus familiares) [16]. Después estaban el dueño del puerto de los caimanes, espíritu de los caimanes, inflado con agua, barrigón, con su personal (sus familiares). Más arriba del río estaba el dueño de la quebrada de los puercos que parecía puerco divino, espíritu de los tigres, y también a él ellos pidieron (el secreto). Era un dueño del tiempo antiguo, no un comerciante. Más arriba del río estaba el dueño del sitio de *manacaro*, creador de los animales, con sus familiares [17]. Más arriba estaba el dueño del quebradón de manguaré que parecía manguaré divino, boa de mercancía de las dantas [18]. Más arriba del río estaba el dueño de *marimba* [19] que parecía *waʔtajo* divino, creador del fuego de guerra de los animales. A la derecha (del río) estaba el dueño del quebradón de los cuchillos, creador del negocio. El no es un hombre de guerra, no es malo, a él también ellos pidieron el hacha y el machete del comercio. El es dueño de la orilla derecha, él es bueno. Después de él estaba el dueño del quebradón de las manos [20] que parecía uñas del agua, boa del agua. A la derecha y a la izquierda estaba el espíritu del sitio de las muñecas [21]. Al comienzo (del mundo) se levantó (este espíritu) como una máscara porque (sus familiares) jugaron a parecer animales y pescados y por eso se llaman « caras del espíritu del mal ». De allí se fueron a dónde estaba el dueño del quebradón del espejo [22], espíritu de los tigres y de los animales, que parecía un pedazo de espejo. Después estaba el dueño de la isla del mico [23], dueño del quebradón amarillo. Más arriba del río estaba su mujer, dueña de la quebrada del humo de cosas calientes [24]. Más arriba, el dueño del « salado » [25], dueño de la quebrada del pez llamado « simi » y de la mata de aguacate, que parecía « simi » divino, boa de mercancía de las dantas ; él estaba también con sus familiares. Más arriba estaba el dueño del río del camaleón que parecía camaleón divino, espíritu de los tigres. Más arriba de allí estaba la dueña de la playa de los sapos, sapo-mujer del asiento del agua. De allí, más arriba, consultaron al dueño del quebradón de cumare [26] que hace ruido de trueno en el agua y parecía palo divino de cumare,

---

14. Palmera *Mauritia flexuosa*.

15. Opossum chiquitico (no identificado).

16. Espíritus maléficos y canibales de la selva.

17. « Manacaro », nombre del jefe de la gente de los Milpesos (el milpeso es una palmera muy apreciada, *Jessenia polycarpa*).

18. « Manguaré » : pareja de tambores de señalización macho y hembra, concebidos como partes de la boa creadora cortada en trozos.

19. Dueño de « marimba », dueño de Puerto Miraña : mono no identificado que se parece al « churuco », *Lagothrix*, cuyo nombre miraña y bora, *kïmï*, es también el del manguaré.

20. El agua parecía uñas de oso para agarrar. El dueño de esa agua era muy peligroso, comía gente.

21. Es el lugar de origen de las primeras máscaras del baile de chontaduro (palmera *Guilielma Gasipaes*), que es un baile de los espíritus, de los animales (no de Dios) introducido entre los Miraña y Bora por los Tanimuka, vecinos del Norte.

22. Por los ojos del dueño se llamaba así la quebrada : brillaban como pedazos de espejo.

23. Nombre de un cauchero, Alfredo Suárez, que vivía en La Pedrera. Por su barba lo llamaban Mico.

24. Nombre de la mujer de Alfredo Suárez quien ayudaba a preparar el caucho.

25. Un « salado » es un pantano de selva cuya agua contiene depósitos de sal que atraen los animales. Es una reserva de caza, un lugar « encantado », sagrado. El « simi » (*čimï* en bora, *kóxï* en miraña) designa un pez grande con pintas rojizas en sus aletas (no identificado).

26. « Cumare », palmera de rastrojo, *Astrocaryum vulg.*, llamada también « chambira », cuyas fibras sirven para hacer cuerdas y sogas.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

boa de mercancía de los puercos. Más arriba donde Darío [27] estaba el dueño de iota que parecía iota divina [28], espíritu de mercancía. Más arriba estaba el dueño de la quebrada del laurel, el que tiene mejillas redondas de guacamayo de los gavilanes [29]. Más arriba, el dueño del quebradón de sábalo [30] que parecía sábalo divino, boa de mercancía de las dantas ; de allí mismo, el dueño de la isla del tiesto que parecía tiesto divino [31], boa de guerra (donde) se oscureció el agua. Más arriba, el dueño de la isla de la ardilla de las pinturas de *kïri* [32], espíritu de los tigres, que parecía ardilla divina. Más arriba estaba el dueño del quebradón negro, creador del comercio (del grupo) de los Oscuros antiguos. Ellos pidieron (el secreto) para andar bien al dueño de allí, un blanco. Del otro lado (del río) estaba el dueño de las pintas de gamitana [33]. Más arriba estaba el dueño de la quebrada de totuma que parecía bejuco divino [34], boa del negocio de las dantas ; junto a eso, el dueño del quebradón del mico volador que parecía mico volador divino [35], espíritu de los tigres. Más arriba, el dueño de la boca del Cahuinari, *paʔi* [36], envuelto con el agua, que parecía lagartija divina, espíritu del comercio. Más arriba estaban los dos espíritus del agua : a ellos consultaron (el secreto) para andar bien, para que ellos no los vean más arriba. Después estaba la dueña del sitio del arco, la anciana de la gente del Arco [37]. Más arriba estaba él, la boa (del grupo) de los Negros del asiento del agua [38]. Más arriba, en ese mismo lado (del río), estaba el dueño de la broca que parecía broca divina, creador del negocio. A la derecha, a la punta de esa isla, estaba el dueño del quebradón del tigre, el que tiene mejillas redondas de guacamayo de los tigres. Más arriba del dueño de allí [39] estaba el dueño de la boca del quebradón de « caruru » que parecía palo divino de caruru [40], boa del comercio de las dantas. Del otro lado (del río) estaba el dueño del quebradón de « guadua » [41] que parecía caña divina de guadua, boa del comercio de las dantas ; el dueño de este quebradón es también dueño del quebradón de tierra que parecía barro divino, boa del negocio de las dantas. Más arriba estaba el dueño de la rama cruzadera de las dantas que parecía remo divino, boa del negocio de las dantas. Más arriba, a la derecha de la isla de la mitad, estaba el dueño del quebradón del tigre (jaguar), espíritu del tigre. Más arriba del dueño de allí estaba el del quebradón de caimo (*Pouteria guianensis*) que parecía caimo divino, boa del comercio de las dantas. A la derecha (del río) estaba el dueño del quebradón de bejuco que parecía bejuco divino del espíritu del mal [42], boa del comercio de las dantas ; a él ellos consultaron (el secreto) y

27. Darío, patriarca Carijona, vive actualmente en Marí Manteca, en la casa que está río abajo con respecto a las de los Miraña.
28. *Xanthosoma Mafaffa Schott*, rizoma cultivado.
29. Pequeños rapaces del tipo *Falco peregrinus*, diurnos.
30. Gran pez no identificado, parecido al pirarucu.
31. Disco de barro para tostar la casabe y las hojas de coca. Este dueño no es un comerciante : boa enrollada y negra, parece tiesto.
32. Véase 11.
33. Gamitana, otro tipo de « sábalo » (véase 30) con la piel manchada, asociado a las pinturas rituales.
34. Liana de totuma, cuyas frutas secas y vaciadas sirven de recipientes.
35. Mono del tipo de los Cébidos, de cola prensil, muy ágil, llamado también « saki ».
36. *paʔi*, río de « papapa », ruido de la corteza del árbol-piedra cósmico cuando cae flechado por el soplador de cerbatana, héroe cultural.
37. La gente del Arco son los Makuna. Los únicos arcos cortos utilizados por los Miraña son para clavar flechas a las charapas, tortugas fluviales (*Podocnemis expansa*).
38. Nombre de una tribu que desapareció.
39. El tigre es el jaguar o « pato americano », *Panthera onca*. La alusión repetida « al que tiene mejillas redondas de guacamayo », *ïwa gwadzïba* en miraña (véase por ej. 29, 40, 49 y 61), designa un creador de la gente al comienzo del mundo. En realidad son dos, una pareja, pero no se menciona sino a uno. *ïwa* : *Ara macao*, rojo y amarillo.
40. *Pogostemon sp.*, de donde los Miraña extraen una sal ritual.
41. Caña salvaje de donde los Miraña hacen sus palos de ritmo que sirven para acompañar los cantos rituales. Esta quebrada está enfrente de la maloca de los Miraña (maloca de las Boas).
42. Se trata de una Apocinacée, *Thevetia Neruſolia Juss.*, cuyos granos abiertos sirven de cascabeles para las canilleras o los bastones de ritmo.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

él consejaba para que ellos andaran bien. Más arriba estaba el dueño de las dos piernas, espíritu de pierna [43]. Más arriba estaba el dueño del quebradón de « ceibo » que parecía trozo divino de ceibo [44], boa del negocio de las dantas. Después estaba el dueño del quebradón de la rama que parecía rama de palo divino (?), boa del comercio de las dantas. Más arriba estaba el dueño del quebradón de « llarumo » que parecía palo de llarumo divino [45], creador del negocio. Más arriba del río estaba el dueño del quebradón del perro de monte que parecía perro de monte divino [46], espíritu de los tigres. Más arriba estaba el dueño del quebradón de « sancona » que parecía trozo de sancona divino [47], boa del comercio de las dantas. Después estaba el dueño que hizó la guerra, por eso se nombró « tercio de sancona » o « tercio de las lanzas de rabia », Más arriba, el dueño del quebradón de « guama » que parecía guama divina [48], boa del negocio de las dantas. Más arriba del río estaba el dueño del quebradón del corazón, creador de los animales. Más arriba, el dueño del quebradón de sangre, boa de guerra que comió tanto a nuestra gente que la sangre cayó dentro del agua, por eso se llamó « sangre » (este quebradón). Más arriba, el dueño que tumbó el tronco de Sol, *nïʔba*, dueño del pozo (un creador). Más arriba de ese *nïʔba gwaʔko*, Flor de Sol, estaba el dueño del quebradón de las tierras, dueño de los dibujos. Más arriba, el dueño del quebradón del sudor, el que tiene mejillas redondas de guacamayo de los churucos [49]. Después, el dueño del quebradón de *paʔtïgwa* que parecía *paʔtïgwa* [50] divino, boa de mercancía de las dantas. Más arriba del río estaba el dueño del barranco del garzón, espíritu de garzón [51]; a este dueño consultaron los antiguos y él les aconsejaba para que andaran bien. Más arriba estaba el dueño del barranco del oso (hormiguero) que va rompiendo el agua, espíritu de los osos. Más arriba, el dueño del pozo del loro-guacamayo que parecía loro-guacamayo divino, garzón del comercio de las dantas [52]; a la derecha, del otro lado (del río), estaba el dueño del quebradón de « sábalo » [53] que parecía sábalo divino, boa de las dantas. Más arriba, el dueño del quebradón de « uvas » que parecía pepa de uva divina [54], boa del comercio de las dantas. Más arriba del río, el domesticado de la hija de *mïkïba* (guacamayo divino del centro del monte) regó el río, por eso se llama ese lugar « regardero del tintín » [55]; y también el dueño « de la apertura de las hormigas » (trampa [56]). El hizo el cerco « de mamachiva » de cacería y por eso, se llama « de la apertura de las hormigas ». Más arriba estaba el dueño de la sardina que parecía sardina divina [57], boa del comercio de las dantas. Más arriba, el dueño de la isla de Yerbas, creador antiguo del grupo de las Yerbas [58].

---

43. Pequeño rápido bifurcado en dos brazos, afluente de la orilla izquierda del Caquetá.
44. Cedro espinoso, *Bombacopsis guinata.*
45. *Cecropia* cuyas hojas reducidas a cenizas son mezcladas con el polvo de coca.
46. *Ictiwycn* o *Speothos.*
47. Palmera no identificada que sirve para confeccionar presas para peces, paredes y pisos de casa, puntales para las hojas del techo (peines) y también las lanzas actualmente en desuso que eran utilizadas para la guerra y la caza.
48. Fruta pegajosa parecida a la fruta de « guama », *Inga sp.*, a la vaina negra.
49. Mono *Lagothrix*, llamado *kïmï* en miraña y bora. El mismo término designa al manguaré, pareja de tambores macho y hembra.
50. Arbol muy alto, con hojas muy finas que se parece a la acacia.
51. Véase 6.
52. Pequeño ara-loro de color verde (no identificado) que come las frutas de la palmera *Guilielma Gasipaes.*
53. Gran pez. Véase 30.
54. *Pourouma sapida.*
55. Especie de pequeño agutí, héroe de un mito muy conocido entre los Bora y Miraña.
56. Hormigas pequeñas que muerden pero no pican. Existe una asociación entre las hormigas que salen de su agujero y los peces retenidos por la trampa (cestería llamada « cerco de mamachiva »), que hormiguean buscando una salida.
57. Pequeño pez parecido a una sardina, no identificado. El nombre de este lugar del río Caquetá siempre se ha llamado « Sardina ».
58. Nombre de un grupo indígena. Las flores de estas « yerbas » (no identificadas) se parecen a las del arroz.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:4 1976 12:34:56 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Más arriba, el dueño de la boca del Yari que parecía tabla divina de baile [59], boa del comercio de las dantas. Después estaba el dueño del quebradón de pez-guacamayo que parecía pez-guacamayo divino [60], boa del comercio de las dantas. En cambio, hay dos que tienen mejillas redondas de guacamayo, del hueco de guacamayo, *ĩwa exĩ*, Araracuara [61], pieza de brujería, por eso se llamó « hueco de guacamayo ». Arriba de ese hueco está el agua de sancona de *mĩkĩba* [62], agua encantada, así es allá.

Este mito del Caquetá se desarrolla como una letanía, desde su desembocadura, en Tefé (Brasil), hasta Araracuara, « hueco de los guacamayos » (Colombia), que es el límite del territorio miraña, aguas arriba.

La alusión repetida a las « boas del comercio », « del negocio », designa a los comerciantes que penetraban en la región, venidos del Este, de Brasil. Como la boa, en efecto, dicen los Miraña, el comerciante encierra y ahoga a su víctima. La asociación entre las dantas (tapires) y el comercio permanece sin explicación sino por el hecho que, así como la boa que viene a las orillas para recibir el sol o comer carroña, las dantas vienen a tomar. Los dos son de la orilla, esporádicamente.

No se puede dejar de establecer una relación entre este mito y los mitos tukanos de creación de la región del Vaupés, en donde cada grupo posee un mito sobre el remonte de la Anaconda celeste que creó el curso del río y centró su territorio. Al mismo tiempo la carne de la Anaconda se convirtió en las gentes, o sea en carne humana [63]. Pero los Tukanos son ribereños y no del interior de la selva como los Miraña. En el caso de estos últimos, el remonte de « las boas del comercio », de los comerciantes, no se trata de un mito de génesis sino de un mito de la integración del comercio, cronológicamente posterior a los mitos de la creación, que convergen hacia los « pozos », reservas de pescado, o los « salados », reservas de animales de caza de la región del Cahuinari y del Pama.

Este mito del Caquetá — el único recogido bajo esta forma entre los Miraña — es testigo sin embargo de la importancia que debió tomar, hace ya mucho tiempo, el eje dibujado por el curso del Caquetá en la orientación del territorio, sus representaciones del espacio, y sus primeros contactos con los blancos. No disponiendo sino de una versión de este mito, no se pretende poder « analizarlo » ni situarlo con precisión dentro del sistema simbólico del pensamiento miraña. Su singularidad y su carácter especial con relación a los otros mitos miraña, parecen permitir su publicación : es un documento fundado en hechos históricos relativamente recientes que fueron digeridos y asimilados en una forma ritual y estructural por los indígenas. Este mecanismo de asimilación testimonia la autenticidad y la resistencia de su pensamiento.

Desde la desembocadura, en el Amazonas, hasta Araracuara, dominio de

---

59. Deformación de la palabra miraña *dʒãri* : Yari, afluente de la orilla izquierda del Caquetá. También es el nombre del dueño de las tablas de baile, *dʒãrigwa*, y de una madera que sirve para tallar dichas tablas, asociadas a la serpiente *dʒãri*, llamada « cazadora », corta, y que se hincha cuando está irritada (*Xenodon severus L.* ?)

60. Pez no identificado, comestible.

61. *ĩwa*, *Ara macao*, véase 39 ; *exĩ*, hueco, Araracuara (tupi).

62. Alusión a las altas paredes de los chorros de Araracuara. El « sancona de *mĩkĩba* » fué una trampa que se volvió piedra.

63. Patrice Bidou, *op. cit.*, 1974.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

las aguas encantadas del Ara creador, los Miraña designan 80 puntos que son controlados en su mayor parte por « dueños ». 6 de ellos van a retener nuestra atención :

1. El gusano (divino) de yuca, « boa del comercio de las dantas », en la desembocadura ;
2. la « boa de los puercos », en el lugar llamado Córdoba ;
3. la anguila eléctrica, « boa del comercio de los tapires » ;
4. el lagarto (divino), enrollado, en la desembocadura del Cahuinari, « espíritu del negocio » ;
5. aguas arriba, el loro-guacamayo, loro-ara llamado también « garzón del comercio de las dantas » ;
6. en Araracuara, el ara (divino) *mïkïba*, dueño de las aguas encantadas, de los chorros que marcan el límite del territorio.

Entre estos seis dueños, cuatro — los del río abajo o de los cursos medios de esta porción del Caquetá — son animales fláccidos y sin miembros o con los miembros atrofiados : el gusano, la boa, la anguila y el lagarto. Sus dominios son acuáticos y tienen como características la reptación y la distensión del esófago y del cuerpo por la absorción alimenticia o por la excitación. Por esta razón, dicen los Miraña, son asociados al curso del río, que aguas abajo se vuelve cada vez más sinuoso y rastrero, y que se hincha con la subida de las aguas inundando las costas bajas.

Más arriba, hacia Araracuara, en donde el río corre más derecho, entre escarpaduras cada vez más abruptas, los dueños citados son, al contrario, papagayos del tipo Ara y el garzón, pájaro migrador de las orillas que busca los lugares frecuentados por el hombre y que está asociado, como la boa, al comerciante, porque va de casa en casa para alimentarse de los desperdicios cuando no hay abundancia de pescado, según dicen los indígenas.

Araracuara es el lugar fuerte, el de las raíces del árbol cósmico destruído por el soplador de cerbatana, héroe cultural de un mito de génesis, común a los Miraña, Bora y Muinanï. La cima del árbol herido cae sobre las colinas de La Pedrera, que son por el contrario, el lugar débil : geográficamente es un lugar de lagunas y de pantanos que contrasta con los afloramientos arenosos de aguas arriba y en particular con las paredes de varios cientos de metros de altura entre las que se desencadenan los chorros de Araracuara (estas paredes sirven de nichos ecológicos ideales para los guacamayos de quienes toma nombre el lugar). Este lugar débil en las proximidades de la frontera brasileña está abierto hacia el Este — el chorro de La Pedrera es fácilmente atravesado —. Histórica y económicamente es del Este de donde vino el peligro, el de los primeros contactos con los blancos.

*
* *

La enumeración de productos, que se puede extraer del mito, permite establecer, del Este al Oeste, una especie de balance económico de las mercaderías. Este balance nos permite suponer que las mercaderías han sido intercambiadas a lo largo del Caquetá desde hace mucho tiempo.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

De parte de los blancos son enunciados :

Las hachas
los machetes
los cuchillos
las brocas.

De parte de los indígenas :

Productos animales :

Los caimanes : actualmente el río está prácticamente despoblado y las persecuciones brasileñas de estos animales son motivo de relatos entre los Miraña.

Las « charapas » (tortuga *Podocnemis expansa*), « taricayas » (tortuga *Podocnemis unifilis*), del agua, constituyen aún una fuente importante y el comercio está actualmente prohibido por la Ley colombiana. Pero cargamentos de tortugas y de miles de huevos escapan al control y son introducidos como contrabando en Brasil. También la tortuga « morrocoy », de tierra, es comestible.

Los « sábalos » y « lecheros » son grandes pescados, tipos de « bagres ». El « sábalo » (no identificado) se parece al « pirarucu » brasileño. Los « simis » y « gamitanas » son también tipos de pescados muy apreciados.

Las « sardinas » (no identificadas) dieron su nombre a un punto del Caquetá, aguas abajo de Araracuara.

Productos vegetales y minerales :

Palmeras : el « milpeso » (*Jessenia polycarpa*) es utilizado para la fabricación de aceite y de productos medicinales ; Arbeláez (1956) lamenta su desaparición que se debe, según su punto de vista, « a las quemas indiscriminadas de los indios ». Las fibras de la palmera « coco » (*Astrocaryum vulgare*) o « cumare », son utilizadas para hacer cuerdas, hamacas, y sus frutos son comestibles. También la palmera « canangucha » (*Mauritia flexuosa*) sirve para cubrir techos, fabricar cordeles, sogas, hamacas ; de sus frutos se obtiene una bebida refrescante ; de la almendra muy dura, se puede hacer botones (Arbeláez, *op. cit.*).

Caucho : Existen numerosos tipos en la región : « chicle » « balata », « huansoco » (*Sapotaceas*). La madera del « ceibo de leche », *Hura crepitans*, es muy buscada ; su leche, sus hojas, su corteza y la pulpa de los granos son utilizados como remedio o como ponzoña para la caza.

Madera : La madera de « sancona » (no identificada), de *paʔtïgɯa*, una especie de acacia, del « laurel » y la caña de « guadua » (tampoco identificados) tienen múltiples usos. La ceniza de las hojas del « llarumo » (*Cecropia sp.*) contiene cal y sirve para preparar el polvo de coca.

Tierras para hacer cerámica o preparar pinturas.

Frutas y tubérculos : las « mafafas » o « iotas » (*Xanthosoma*), los « caimos » (*Pouteria guianensis*), las « uvas » (*Pourouma sapida*), las « guamas » (*Inga*) son algunos de los vegetales más apreciados.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Calabazas : las « totumas », frutos del árbol de calabaza o de bejuco para múltiples usos.

Los Miraña precisan que los remos, las canoas y los tambores (« manguaré ») nunca estuvieron comercializados.

Quizá un trabajo de archivo permitiría precisar desde qué época este tipo de intercambios existía en la región. Indiscutiblemente la vía de penetración era el Caquetá. Según Koch-Grünberg (1910), los Miraña fueron llevados como esclavos por comerciantes portugueses desde el siglo XVII. En consecuencia el comercio y los intercambios con los blancos podrían haber comenzado en esta época. Desde la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, ciertos mitos miraña especifican que los objetos manufacturados introducidos por los blancos (hachas, machetes, cuchillos, etc.) eran trocados por mujeres o niños huérfanos, criados en las malocas y cuyo papel social no era bien definido. También por un hijo menor cuyo estatuto era despreciado en comparación con el de los hijos mayores. Ciertos cantos de las fiestas más importantes de los Miraña y Bora (de inauguración de una nueva maloca, del palo de baile, o para entregar la cahuana antes del baile) son testimonios de la importancia de este tipo de intercambio. Ellos lo integraron en su sistema económico y en su estructura mental a través de la ritualización. Estos *cantos del hacha* son algunos de los más tristes del repertorio de los Miraña y Bora. Son cantos de despedida de los que se van sin esperanza de volver ; también son cantos de rebelión. Aquí se presenta una versión :

El último, el último soy yo
quien acerca a ustedes la totuma de cahuana
Quién sabe, más luego ?
Después que yo me vaya
por los caminos del comercio de sus hermanos
nadie habrá quien va a llevar a ustedes la totuma
El último, el último soy yo
ofreciendo la totuma de cahuana a ustedes !

(Canto miraña para entregar la cahuana a los invitados antes de entrar en la maloca.)

*
* *

Entre los 80 nombres citados en el mito, 45 designan afluentes del río Caquetá, mientras que sólo 15 afluentes están marcados en el mapa oficial ; los otros 35 designan los lugares llamados pozos (reservas de peces), puertos, islas, playas y escarpaduras.

A excepción del Yari, afluente importante de la orilla izquierda, y del Curé, afluente de la orilla derecha, ningún nombre del mapa oficial tiene significación para los Miraña. El « Yari » es una deformación de la palabra miraña *džāri* que designa un tipo de serpiente hinchada cuando se irrita (*Xenodon severus L.* ?) y el dueño de las tablas de baile talladas en la madera llamada *džāriʔe*. La palabra « Curé » parece venir de la palabra miraña *kōxï* que designa el fruto del aguacate y una especie de pez no identificado. Los otros nombres provienen

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

de los mapas hechos por los viajeros o los comerciantes de Brasil ; se trata de nombres en tupi o en lengua geral.

La información geográfica sobre las islas y los afluentes del río Caquetá que conocen y que nombran los Miraña incluyen menos términos que los citados por el mito :

Mito	*Geografía*
1. Gusano de yuca.	Isla del gusano de yuca.
2. El que hace ruido como ronco divino.	Isla de la pava del monte (que habla ronco).
3. Pava que parecía divina.	Isla de la pava del monte.
4. Morrocoy que parecía divina.	Isla de Morrocoy, tortuga grande de tierra (*Testudinata*).
5. Boa de los puercos.	Trampa de boa de los puercos (« cerdillos », puercos solitarios, menos bravos que los pecarís que van juntos en bandas.) Sitio de Córdoba.
6. Dueño del sitio de Córdoba.	Isla de piedra, isla de Córdoba.
7. El que parece baúl divino.	Isla del baúl.
8. Dueño que parecía golondrina divina.	Isla de golondrina.
9. Dueño de la boca de la quebrada de canangucha.	Isla de la quebrada de la palmera canangucha (*Mauritia flexuosa*).
10. Espíritu, dueño de la quebrada de la chucha que parecía divina.	Isla de la quebrada de Chucha, isla de Armando.
11. Dueño de los loros.	Isla del quebradón de Loro, isla de los Ingleses (?).
12. Espíritu del quebradón de las « madres del monte ».	Isla de Madre del monte, isla de Zumaeta. (Como Armando — véase 10), Zumaeta es el apellido de un cauchero muy conocido, cuñado de Arana.
13. Dueño del puerto de los caimanes, espíritu de los caimanes.	Isla del Caimán negro.
14. Dueño de la quebrada de los puercos que parecía puerco divino.	Isla de la quebrada del Puerco, o Puerto Caimán. Río del Puerco.
15. Dueño del sitio de Manacaro, dueño de los animales.	Isla de Manacaro o Manaperi, capitán de un grupo indígena (no miraña) que se perdió.
16. Dueño de *waʔtájo* que parecía divino.	Isla del dueño o Puerto Miraña.
17. Dueño del quebradón de las manos.	Isla del quebradón de la Mano, isla de Bernardo. Río Bernardo, apellido de un cauchero brasileño.
18. Espíritu del sitio de las caras del espíritu del mal (caretas del baile de chontaduro, palmera *Guilielma Gasipaes*).	Isla de las Muñecas.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

19. Dueña de la quebrada del humo de cosas calientes.	Isla del Humo, o isla de Mico (apellido de un cauchero, Alfredo Suárez, que parecía mico por su barba).
20. Dueño de la quebrada de aguacate.	Río Curé ; isla del Salado (reserva de animales de caza).
21. Dueño de los camaleones.	Isla de Camaleón, a la orilla de la isla de Cumare (*Astrocaryum vulg.*, dicho también « chambira », palmera de rastrojo).
22. Dueña de la playa de los sapos, del asiento del agua.	Isla del Sapo.
23. Dueño del quebradón de cumare.	Isla del quebradón de Cumare, o Marí Manteca. Lugar de la gente de Zancudos, que se perdieron. Hay rastrojos de puros cumare, por eso el sitio es dicho « monte de cumare ».
24. Dueño de la isla del tiesto.	Isla de la quebrada del Tiesto, cerca de la casa de Fernando Miraña.
25. Dueño de la isla de la ardilla.	Isla de la Ardilla.
26. Dueño del quebradón negro, dueño del comercio del grupo de los Oscuros antiguos.	Isla de la quebrada negra.
27. Dueño de la gamitana (pez).	Isla de la Gamitana.
28. Dueño de la quebrada de la totuma de bejuco.	Isla de la Totuma.
29. Dueño de la bocana del Cahuinari, *paʔi*.	Isla del Cahuinari. Puerto Cahuinari (río de *pápápá*, ruido de la cáscara cayendo cuando Sol — o el soplador de cerbatana — tumba el árbolpiedra cósmico).
30. Los dos espíritus del agua.	Isla de los dos Espíritus del agua.
31. Dueña del sitio del arco, anciana perteneciente a la gente del Arco.	Isla del Arco, frente a la casa de Páez.
32. La boa (del grupo) de los Negros del asiento del agua.	Isla del quebradón de Sangre (cuando la boa comía mucha gente, chorreó el agua de este quebradón como sangre).
33. Dueño del quebradón del tigre.	Isla del quebradón del Tigre (jaguar).
34. Dueño del quebradón del caimo.	Isla del Caimo (*Pouteria guianensis*).
35. Dueño del quebradón de *marama*, « llarumo ».	Isla del quebradón del Llarumo (*Cecropia sp.*), árbol de rastrojo.
36. Dueño del quebradón del perro del monte.	Isla del Perro del monte (*Icticyon*), cerca de la maloca actual de Enrique Miraña.
37. Dueño del quebradón de « sancona ».	Isla del quebradón de Sancona, palmera pequeña (no identificada), llamada también « chonta », para hacer partes del techo y trampas.
38. Boa de guerra, dueña del quebradón de la sangre.	Quebradón de Sangre o quebradón del Sol, porque fué un poco más arriba que Sol, el héroe cultural, tumbó el tronco cósmico.
39. Dueño del quebradón de las uvas.	Quebradón de Uvas, río Meta.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

40. El regadero del tintín (Hace alusión al tintín que trata de vaciar el río para ayudar a la hija del guacamayo divino, *mïkïba*, a atravesar el Caquetá. El quiere secar el río-mar con la fuerza de sus pequeños brazos — motivo irónico).	Regadero del tintín, roedor pequeño que parece un aguti chiquito, pero con cola. Chorro del Quinche.
41. Dueña de la bocana del Yari, una boa. Dueña de las tablas de baile.	Río Yari.
42. El agua de « sancona » de *mïkïba* del hueco de guacamayo.	Hueco de guacamayo, Araracuara.

3. — LA ADQUISICIÓN DEL HACHA DE ACERO

Es fácil imaginar la conmoción que debió provocar entre los indígenas selváticos la introducción de las hachas, de los machetes y de los cuchillos, brocas, arpones.

Los intercambios humanos que hemos mencionado antes (niños huérfanos o menores de nivel despreciable, mujeres, contra objetos manufacturados) fueron tolerados hasta la explotación del caucho. A partir de este momento es el caucho el que se convierte en producto cotizado para los cambios.

Se sabe a qué excesos llegó dicha explotación en manos de la « Casa Arana » dirigida por Julio C. Arana, un Peruano. A comienzos de siglo, esta compañia se convierte en la « Peruvian Amazon Company Limited », gracias a los capitales ingleses (Hardenburg, 1912 ; Collier, 1970).

Los indígenas habían adquirido el hacha de piedra antes de la de acero y los Miraña — que no tenían piedras en sus tierras — se preguntan hoy cómo sus abuelos podían tumbar sus chacras con esta hacha. Los arqueólogos han analizado las hachas de piedra que se han encontrado en las excavaciones, en las Antillas por ejemplo [64] : se trata en general de hachas de mango que servían para entallar la base de los árboles. A veces la entalladura de ciertos árboles grandes podía durar hasta un año. Los rebordes del corte eran revestidos con musgo y arcilla para proteger la parte superior que se quería aprovechar como madera. El fuego terminaba la obra. Los Miraña y Bora llamaban a estas hachas (de las que aún suelen encontrarse muestras en las malocas) « hachas de quemar ». Uno de sus ritos más prestigiosos es la fiesta de la tabla del baile, tallada en madera. Los cantos de esta fiesta y de algunas otras les sirvieron para asimilar la introducción del nuevo medio de producción dentro de su sistema económico y de su sistema de pensamiento : en primer lugar, el hacha de piedra obtenida por medio de intercambios de los Andoke, sus vecinos ; luego el hacha de acero adquirida directamente de los blancos o por intermedio de otros grupos indígenas.

Hablando los Miraña explican y comentan también la introducción de las hachas. Aquí se presentan dos versiones :

64. J. M. Cruxent, *op. cit.*, 1970 ; M. Barbotin, *op. cit.*, 1973.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

1

El anciano de los Andoke preguntó al dueño (Miraña) quién era.
— Yo soy, dijo él. Porqué siempre está temblando la tierra ?
— ¿Usted no tiene hacha?
— No, en ninguna parte tenemos nada.
— Yo tengo una vaina para eso, él dijo. Con eso, Usted puede tumbar.
« El creador de los pedazos de hacha del hueco de piedra del antiguo de la gente de Camarones, él es un dueño malo que come gente. Temblaba la tierra por ese creador. En el área de los Andoke había mucha de esa piedra. Los Andoke fueron encargados de esas hachas (de piedra) que se llamaban « de quemar troncos ».
A los demás el dueño (Miraña) dijo :
— En tal parte hay, vamos a buscar !
— En qué parte ?
— No, él dijo, hay aquí y aquí
« Encontraron esa piedra :
— Cómo podemos sacarla ? Uno puede hacer un poco de candela para que se quiebre.
Se fueron llevando coca y ambil (pasta de tabaco), machacaron la piedra e hicieron candela. Quebraron un pedazo, lo cogieron a cambio de coca y ambil. Todos cogieron. Tienen que hacer ofrecimiento al dueño de las hachas de piedra (Andoke). Uno hizo mal y tiene dientes como tigre.
El antiguo de los Brasileños quien cogió la primera hacha de acero del Este, donde se levanta el sol, más abajo de La Pedrera, la mostraba a sus compañeros :
— Miren ! Hay hacha buena para tumbar, no como la otra (de piedra).
« El antiguo de la gente de los Milpesos (*Jessenia polycarpa*) cogió primero esa hacha. Los Milpesos son otra tribu.
— Si el dueño (del hacha de acero) es malo, dijeron los otros, no la queremos. Si él es bueno, la queremos.
Pensaron y preguntaron al creador de todo, ofreciéndole ambil y coca. Preguntaron al antiguo de los Brasileños :
— Yo soy, contestó él.
« Aceptando él el ofrecimiento, ellos cogieron. Todos cogieron el hacha de acero y dejaron el otro dueño (Andoke), solicitándole perdón. Ofrecieron bailes de tabla al dueño del hacha de acero, al dueño del hacha de fiera. Una tribu muy lejos, la gente de Yerbas — que no es miraña — fue la única que no cogió. Se disgustó el más viejo de ellos. Mucho tiempo pasaba. Un día ofreció el dueño un baile de tabla con ambil, coca y agua de yuca dulce. Uno de los invitados habló mal, irritado, porque no tenía el hacha (de acero) y llamó al dueño :
— Porqué me llama, contestó el dueño. Porqué necesita hacha. Yo no necesito ni hacha ni machete. Es otra cosa que necesito. No me importa su hacha !
« El antiguo del grupo de las Yerbas nombró después al creador (del hacha de acero) « espíritu-tigre del hacha ». El se resistía. El dueño del hacha de acero se transformó por eso en tigre y espíritu. Como espíritu, no hay que darle coca y ambil. El iba a tomar sangre de gente. Así se alejó el espíritu del hacha y resurgió al Este con ese nombre, con un ruido de trueno [65]. El tiene ganas de comer gente. Ellos le ofrecieron animales pero no más coca ni ambil.
— Porqué Usted hace así ? ellos preguntaron. Usted nos dió machetes, hachas y escopetas. Porqué Usted hace así ?
No quería él llenarse de ofrecimientos divinos (coca, ambil) pero quería comer gente.
Yo ya no soy el creador divino del hacha, dijó él, soy el espíritu del hacha que tiene

65. Hay truenos de cada tribu : voces de un espíritu malo o bueno. Hay un trueno grueso o finito, como voz alta. El trueno del hacha, del Este, tiene voz gruesa. Cuando se hace ruido finito de trueno, es la voz de la garza del comercio. Hay otro que tiene ruido muy bajo, triste : es un espíritu bueno que necesita ofrecimiento, él quiere beber, mascar y lamer.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

que tomar sangre de gente. Mis dientes son puros machetes y hachas, mi cuerpo (mi piel) es un vestido de candela (de fuego).

— No ! dijeron. ¿Por qué cambió así? Usted era bueno con nosotros.

— Mi nombre me lo cambió el antiguo de la gente de las Yerbas. Todos tienen mis hachas y mis machetes, ellos pueden tumbar árboles y vivir bien con sus familias.

Pero al anciano de las Yerbas no le gustan esas cosas y ofreció un baile de tabla para cambiar mi nombre. Soy el espíritu del hacha (de acero) que no perdona a nadie.

« Fue el anciano de los Miraña quien le aconsejó no seguir comiendo gente. Entonces no seguía haciéndolo y los Miraña podían vivir bien. Pero el nombre permaneció, « espíritu del hacha ». Cuando él tiene rabia, el ruido del trueno es el grito del tigre del Este, dueño del hacha de acero, que no perdona a nadie.

2

Esta segunda versión, también recitada por Luis Miraña, es una variante totalmente inesperada del mito tucano publicado por Marcos Fulop en 1954 [66] :

El era, el dueño de la primera maloca quien cogió el hacha (de acero) con sus familiares. El cogió machetes para ellos, pertenecientes al dueño del comercio. Con su personal (sus familiares), el hizo una tumbada, él hizo chacras y vivía bien. Sus dos hijos eran el dueño de las comidas (el mayor) y la garza del comercio (el menor). La madre ofrecía al mayor agua de yuca dulce, ñame, iota (*Xanthosoma*) y yuca de comer. El padre le ofrecía siempre sal de monte, ambil y coca. Un día la madre cocinó caldo de yuca y dió espuma de esto primero al hijo menor, a la garza del comercio. Por eso el mayor se disgustó. La madre debía ofrecer la espuma primero al mayor y como fue ofrecida primero al menor, aquel pensó que no le estimaban sus padres, poniéndose bravo. Otro día fue lo mismo : la madre hizo ofrecimiento pero ya él no quería ni lamer ni mambiar (la coca). El estaba pensando dónde irse.

« El se fué a la bocana, donde se termina la tierra, al Este. Del padre él no se despidió, de la madre tampoco. El se fué, llegó a la bocana donde estaba el dueño del comercio. Con los abuelos de allí él aprendió el idioma de los Brasileños, el idioma de los Peruanos, el idioma de los Colombianos, aprendió todo lo de los blancos.

— Para dónde se habrá ido mi hijo ? dijó el padre, buscándolo.

« El estaba buscando en otras casas pero como no lo encontró, él se quedaba callado. Finalmente el padre abandonó su maloca, él abandonó las chacras y se fué para otra parte, él se fué para olvidar a su hijo. El hizo casa nueva, chacras nuevas. Allí entonces él vivía bien con su personal (sus familiares). Pero el hijo (mayor) se acordó del padre y de la madre y dijo al dueño del comercio (del Este) :

— Abuelo ! Voy a ver como están mis padre y madre. Verdad, hace mucho tiempo que yo estoy acá. Aprendí con Usted los idiomas de sus familiares.

— Bueno ! dijó él. Entonces váyase.

« El vino, el dueño de las comidas, y llegó donde vivían el padre y la madre. Todo estaba silencioso.

— Adónde se fué mi padre con sus familiares ? dijo él.

« Estaba pensando y se puso a dormir en el manguaré dejado por su padre. El estaba así, oyendo y esperando.

El esperaba y preguntó a la mujer-bruja de candela de las comidas (su abuela) :

— Abuela ! Sabe Usted adónde se fué mi papá ?

— No, dijo ella. Hace tiempo que sus padres se fueron con sus familiares.

— Por dónde, abuela ?

— Por allá, nieto !

— Verdad ? Y porqué mi papá dejó el estantillo con el manguaré y las chacras de mi mamá ?

---

66. Marcos Fulop, *op. cit.*, 1954.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

— Yo no sé. Pero su papá hizo casa nueva, chacras, manguaré y tabla de baile.

« Entonces él dijo a la abuela :

— Abuela ! Vamos adonde están mi papá y mi mamá para llenarnos de sus ofrecimientos.

— Bueno, dijó ella.

— Si ellos dos no nos conocen, no los vamos a perdonar !

— Bueno !

« Los dos se fueron y escucharon. El padre estaba hablando de hacer un baile de tabla con sus familiares. El hijo saludó al padre como trueno, *maramaramara* (ruido del rayo). Pero ni el padre ni la madre lo reconocieron.

Por eso, después de estar mirando, él dijó a la abuela :

— No nos conoce mi papá.

« Diciendo así, el joven maldijo al papá y la abuela maldijo a su mujer. Los dos enfermaron muy gravemente.

Al día siguiente iban a bailar con sus familiares.

— Cómo están nuestros dos abuelos ? preguntó la familia. En vano será que hicimos sal de monte, ambil y coca si nuestros abuelos ya se van a morir.

Permanecieron muy tristes. A esa hora entonces el hijo salió, de un momento a otro se paró, presentándose :

— Quién será este que viene ?

« Al abuelo que estaba enfermo, ellos dijeron :

— Quién será que viene ? allí esta.

« El se levantó y lo miró :

— No, dijó él. Puede ser un blanco. Nunca he visto a una persona así.

« Le saludó diciéndole :

— ¿Tu vienes, compañero? Ellos dijeron que Usted, un blanco, viene. Como yo no comprendo su idioma, no puedo hablar con Usted.

« El hijo se reía y le contestó en idioma brasileño. Por eso el papá contestó en lengua de los Witoto. El hijo contestó en idioma colombiano, entonces su papá no comprendía. Por eso él contestó en idioma de la gente de los *nōrimĩ*, grupo de los Loritos, en idioma Ocaina. El hijo contestó en idioma peruano, en americano, en inglés... Entonces el papá dijo :

— Compañero ! A mi por qué Usted me hizo equivocar ?

No estoy bien.

« Entonces el hijo contestó :

— Cómo es que Usted no me va a conocer ? Vengo de otra tierra, de donde nací. Pero Usted no me conoce, yo soy su hijo !

— Verdad ! Quién es mi hijo ?

— Yo soy, dijó él.

— Siendo mi hijo, por qué me hace equivocar de idioma ?

— Papá ! Seré yo quien se equivoquó, o Usted ? Cómo voy a hablar con Usted. Le pido agua de yuca dulce, ambil y coca, entonces Usted no me reconoce.

— Bueno ! dijó el padre. Aquí está lo que hizo mi personal : sal de monte, ambil y coca, entonces chupe y mambie !

« Estaban hablando los dos. Entonces el papá dijo :

— Yo hago esos bailes.

— Verdad !

— Porqué yo enfermé y también su mamá ?

« El hijo cogió un cigarillo de curar y con eso él curó lo que hizo a los dos. Por la mañana ya estaban bien.

Y él bailó y se fué y el papá le dió ambil y coca.

El no quería llevar casave, llevó coca y ambil no más.

« Se fué, llegó al Este donde estaba el abuelo, el dueño del comercio, y le saludó :

— ¿Tu vienes, nieto?

— *tsãi* (estoy llegando).

— Bueno ! Cómo le fué ?

— Muy bien. Mi padre hizo un baile con sus familiares.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

— ¿Baile de qué?
— El hizo baile de tabla.
— Bueno. Entonces qué trajo Usted ?
— Qué voy a traer sino ambil y coca, lo que hizó el personal de mi padre ?
« Al personal (los familiares) del dueño del comercio, él hizo chupar y mambiar. Más tarde había otra fiesta de la tabla y discutieron :
— Vamos nosotros, dijeron ellos, pero en qué forma ?
— No sé, dijo (el hijo).
— Nosotros no vamos así.
« Entonces el dueño de las comidas (el hijo) mató el tigre del hacha del abuelo, él sacó su cuero para hacer un vestido, para hacer un forro de candela, un forro de fuego. Entonces el espíritu-tigre del hacha del comercio, con su personal, hizo forros de caretas, pañuelos. El hizo una cara de gavilán del viento, los dueños del hacha hicieron otro, hicieron caras del espíritu del carpintero. Otro dueño hizo máscara de boa, otro un corte de tela del espíritu del mal. Otro dueño creó la careta del martín-pescador. Cuando se acabó eso, los familiares hicieron sal y coca. Entonces dijeron :
— Mañana, estaremos.
« El hijo mayor, el dueño de las comidas, vino del Este con sus abuelos. Durmieron en la mitad del camino :
— Mañana, llegaremos ! dijo el hijo.
« Esa noche el papá, el dueño de la primera maloca, estaba hablando con su hermano, el dueño de los animales de abajo la tierra (un diablo) :
— Hijo de mi papá !
— ¿Por qué me llama Usted?
— Le llamé a Usted para que tome agua de yuca, chupe ambil y mambie coca. Mañana con mi personal voy a bailar. Por eso le hice este ofrecimiento.
— Bueno ! dijó el dueño de los animales.
— Todo está listo, ya ellos se reunieron y mañana sí, Usted va a venir para mirar.
— Bueno ! hijo de mi papá, dijo él. Voy a bailar como quiero y que no me vayan a contestar las mujeres de su familia ! Por eso Usted va a aconsejar a su personal, a las mujeres y a los hombres.
El dueño de los animales de abajo la tierra (dueño del baile de « chontaduro » (*Guilielma Gasipaes*)) hizo máscaras de espíritus.
Todos se reunieron y bailaron. Pero cuando los familiares del dueño de las hachas salieron como maizeros (micos « capuchinos », *Cebus*), el dueño invitante, dueño de la primera maloca, dijó :
— Qué será lo que traen los dos dueños de las hachas ?
Salieron las dos caretas de carpinteros, macho y hembra, con dos hachas para tumbar el estantillo del centro de la maloca. Ellos dieron golpes para cortar y el macho carpintero cantó :

Yo vine a la punta del tronco del Este
ioko iokoruru, ioko iokoruru...

La hembra contestó :

Yo también vine
kijaro kijaro kijaro...

(En la realidad, este momento del baile es vivido con una tensión extrema entre los invitados venidos desde lejos, enmascarados, y los familiares del dueño de la maloca en la que son recibidos. Tensión que puede degenerar en pelea y llegar a muertes humanas. La envergadura del dueño de la maloca se mide por la manera en que sabe apaciguar la agresividad de los invitados a los que ofrece el alimento e invita a beber, a mascar la coca y a lamer el ambil.)

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Estaban esperando. Entonces los dos tumbaron el estantillo y el dueño de la maloca cogió la torta de cassave de su mujer. El cubrió borugo (paca) con ella y al mismo tiempo venado en otra cassave :

— ¿Por qué, hijos de mi papá (hermanos), por qué Ustedes dos atacaron mi estantillo? Fué trabajoso hacerlo !

— No estamos jugando con su estantillo, dijeron los espíritus del hacha. Para Usted hemos traído hacha y mercancía !

— Bueno, hijos de mi papá. Aquí está la torta de cassave de mi mujer con carne, cómanla !

« El les dió cassave y ellos dos le dieron el hacha. Entonces los otros dueños se presentaron : uno entró como máscara de boa y él se fué con una piola, amarró las dos zancas del dueño de la maloca. El cogió cerdillo cubierto de cassave y les dió. Otro vinó como martín-pescador con arpón y él chuzó al dueño. El le dió venado cubierto de cassave y él le dejó sus chaquiras y vestido. Al mismo tiempo su hijo mayor, el dueño de las comidas, vino corriendo con la cara del viento de gavilán y le dió un golpe esperando respuesta. El lo chuzó y lo halló y arrancó los peines encima de la puerta (son hojas de palmera amarradas a varas para cubrir el techo). A él entonces, el padre, dueño de la primera maloca del centro de la tierra, dijo :

— Compañero, de dónde vienes ? Fué trabajoso hacer la casa. Porqué Usted hace eso ?

Ellos lo empujaron y él se iba regañándoles. Entonces ellos contestaron en el idioma de los abuelos y el padre (el dueño) les contestó en idioma de sus familiares :

— No, Usted no es gente, Usted no tiene ni padre ni madre ! dijó él a su hijo.

El regañaba mucho. Por eso el hijo se sentó a la punta del patio de la maloca de su padre, fuera de ella. Adentro estaban pagando los invitados con cacería.

Más tarde dijeron los dos dueños de las hachas :

— Nos vamos !

También el hijo quería irse.

— Quédese, dijo el padre. Hijo, deme sus vestidos !

— No, papá, dijo él. Cómo voy a darlos a Usted ?

— Démelos ! Usted se pagó con la torta de cassave de su madre.

— Bueno ! dijo el hijo, dueño de las comidas.

El sacó su vestido (de tigre) y dijo :

— Téngalo, papá !

— Bueno, dijó el padre, con eso me voy a hacer chacra.

El hijo se fué. El padre se puso el vestido y los acarició :

— Qué bonito lo que me dió mi hijo !

Por la tarde ya él se enfermó, le dió diarrea, ya él no tenía sentido. Entonces su mujer dijo al personal :

— Porqué Ustedes no curan a su abuelo ?

— No, dijeron ellos, cómo podemos hacer, abuela, si nosotros no sabemos ?

Ese día, las garzas del tiempo frío andaban a la punta de la bocana y ellas dos dijeron :

— Abuelo ! cuando Usted hizo comidas con su personal, chupábamos ese ambil y mambiábamos esa coca.

Las dos vinieron y lo saludaron *matsitsitsitsi...*

— Cállese !

Otra vez seguían las dos y lo saludaron *matsitsi* Pero nada : silencio.

Otra vez seguían las dos y lo saludaron *matsitsi.*

Pero nada : silencio.

— ¿Por qué él no conoce a sus abuelos? preguntaron las dos.

Salieron las dos. Ya él no tenía sentido. La mujer dijo cómo estaba. Le curaron las dos y lo salvaron. Le avisaron que el vestido (de cuero de tigre) no era bueno. El lo botó y ya estaba bien.

De estas dos versiones del mito sobre la adquisición del hacha, la primera abarca regiones más vastas pero es mucho más vaga, más próxima a un relato histórico.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La segunda, por lo contrario, interioriza las relaciones y las ritualiza. En el transcurso de una de sus fiestas más importantes, la fiesta de la tabla de baile, los Miraña dramatizan la violencia de su propia historia. El dueño de la fiesta es atacado (su persona o su maloca) simbólicamente por los invitados que han venido de la región más lejana (del Este) y son en consecuencia los más agresivos. Encarnan ellos los espíritus del hacha que vinieron del Este acompañados por el hijo corrompido del dueño quien, vestido con una piel de jaguar, es exactamente la réplica del dueño del hacha transformado en « espíritu del tigre del hacha » de la primera versión.

El papel social y el prestigio del dueño de la fiesta, sus ofrecimientos alimenticios (cassave, presas de caza ahumadas, ambil, coca, jugo de yuca dulce) le permiten finalmente desarmar el ataque y salvaguardar el feliz desarrollo del baile. Del mismo modo que en la primera versión, los Miraña aseguran el comercio del hacha de acero porque continúan haciendo ofrendas al espíritu sediento de sangre humana. El dueño del baile reducido. en última instancia por el maleficio del vestido de piel de jaguar que él solicitó suplicando a su hijo mayor, se salva gracias a la medicina tradicional de las dos garzas de la primera etapa de la creación del mundo, del « tiempo frío » en el que no existían aún ni las fiebres (cosas calientes) ni las enfermedades, ni aquéllos que las saben curar, los chamanes.

El sentido profundo de este mito ha sido desgraciadamente contradicho por los acontecimientos de la historia. Sin embargo es un testimonio de la conciencia que tenían los Miraña, de la seguridad que poseían de ser bastante fuertes espiritualmente para integrar una nueva forma de producción en su vida económica, y evolucionar. El contacto biológico y ideológico (enfermedades, explotación sin escrúpulos) entre las dos culturas los ha superado finalmente y los ha dejado sin recursos, frente a un interlocutor sin piedad : el blanco.

4. — LA EXPLOTACIÓN DEL CAUCHO

El concepto de « trabajo » y de « precio » parece haber sido intelectualizado en el momento de la adquisición del hacha de acero. En efecto los Miraña traducen la noción blanca de « precios » por el término *ĩgwaʔhĩ čiʔčĩte*, literalmente « los presos, los amarrados, del hacha ». Más tarde, en el tiempo de la explotación del caucho, ya no se trata de intercambio de objetos contra otros objetos (hacha o cualquier otro producto manufacturado contra troncos cortados, canastas, productos animales, lianas, frutos, e incluso seres humanos) sino de intercambio de mercaderías traídas por los blancos contra « pesos », medidas, cantitades de caucho [67]. Los Miraña traducen la palabra « factura », « cuenta », por el término *iãwjexĩ gwahákĩ ãmĩ*, « la hoja del saber que duele », noción igual a la nuestra cuando hablamos de « la douloureuse ».

Numerosos mitos indígenas presentan la prueba del antagonismo existente

67. Mireille Guyot, *op. cit.*, 1976.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

entre la manera de evaluar, de contar, del mundo blanco y del mundo indígena. Los Miraña y Bora cuentan con sus dos manos y sus dos pies ; para decir 25, dicen « dos manos, dos pies más una mano ». Después de 40 años que existen los internados y la enseñanza obligatoria, saben muy bien traducir en miraña o en bora, por ejemplo la cifra 615, pero se trata de una palabra tan larga y tan complicada que es evidente que, dentro de su concepción de las cosas, tal cifra es poco útil. Se trata de una traducción inteligente de una numeración blanca. Para los Miraña el Creador asociado al sol es esencialmente « aquel que da sin contar ». El se levanta cada mañana sin pedir contrapartida. Por el contrario, el jaguar, espíritu del comercio, asociado a las estrellas, devora sin dar nada : la luz de las estrellas no hace crecer nada.

La concepción blanca de la evaluación cifrada ofrece sin embargo el rostro de la dulzura, de la razón, de la cordura. Nos parece natural fijar justamente el intercambio de una cantitad contra otra o un valor equivalente. Cuando se trata de la evaluación del producto de un trabajo obrero como el exigido a los indígenas por parte de los caucheros, se trata de una evaluación por medio de una balanza, de una cantitad de caucho a entregar dentro de un límite de tiempo regular. Se llega inevitablemente a la noción de competición : el que lleva más tiene derecho a recibir más. Esta noción de competición introduce la de sobreproducción, cada uno deseando recibir más que su vecino. Dentro de este sistema la violencia hace irrupción veladamente a causa de la división que crea entre los trabajadores, de la desigualdad y de la manera en que es medida la contraparte, el « pago ». La historia ha mostrado a qué tipo de abusos llegó la explotación del caucho en la región del Putumayo y del Caquetá en donde el control del trabajo era difícil y, por múltiples motivos, eludido.

Si la noción de violencia existe dentro del sistema indígena — fundamentalmente con ocasión de las fiestas rituales que dan la medida del prestigio concretamente apaciguador de los dueños de maloca — esta violencia es realmente abierta y no enmascarada como en el caso del sistema blanco. Ella es expresada ritualmente, dramatizada como lo hemos visto en el mito de la tabla de baile. Pero es muy distinta de la violencia de los blancos sobre todo porque es desmedida y porque la plusvalía exigida para la celebración de una fiesta importante tiene sentido solamente cuando es destruída. Sirve, simbólicamente, para regocijo de los participantes y para el reconocimiento del papel social del dueño pero no sirve para producir materialmente más. En consecuencia se oponen las violencias blanca y indígena bajo la forma de un crecimiento a cualquier precio (crecimiento material necesario para mantener un mercado competitivo) y una exigencia de destrucción sin precio (destrucción material cuya amplitud revela la capacidad del que invita, entre los indígenas). Se trata de la avaricia y la cordura opuestas a la prodigalidad y a la desmesura del comportamiento ritualizado.

Nos resulta muy difícil, como blancos que somos, comprender la actitud indígena porque estamos acostumbrados a la noción del ahorro, de la atención con que se rodea todo provecho para hacerlo aumentar, fructificar. Nuestros « frutos » no se parecen a los de los indígenas. El éxito de la vida está concebido entre nosotros del mismo modo. Sin embargo, la llamada negligencia de los indígenas, su indiferencia o su falta de cuidado en lo que se refiere a la

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

conservación, las provisiones, su pasión por dilapidar los bienes acumulados con muchos esfuerzos y durante mucho tiempo con miras a bailes esfeméridos, son elementos liberadores.

*
* *

Los tres mitos publicados en este artículo dan un ejemplo de la asimilación de un hecho histórico en el ritual indígena y también un testimonio de la resistencia oral, sonora, de los Miraña que no titubean en introducir ciertos elementos consecutivos al choque de su cultura con la de los blancos en sus propias representaciones. Es la prueba de que, en absoluto, no están en camino de creer en el mito de su inferioridad cultural.

Paradójicamente, la presencia hasta 1971 de una colonia penal colombiana en Araracuara puede ser algo especial : como en la Guyana francesa, es la imagen del blanco castigado la que se impuso. Por otra parte, salvo algunos curas o colonos que pasaron su vida entera en la selva, los Miraña desprecian aquellos que ejercen provisionalmente actividades militares, policivas o comerciales.

La situación fronteriza quizás haya expuesto más a los Miraña que a otros indígenas, pero lo ha hecho más progresivamente.

Estos antiguos cazadores de hombres — según Martius, 1867 — hacían palidecer de miedo las tribus vecinas menos belicosas. Actualmente los ritos de antropofagia y las guerras intertribales no son más que un recuerdo después de la explotación del caucho y la instalación de las misiones. Los Miraña parecen haber reconvertido la energía y el tiempo economizado por el abandono de sacrificios concretos en una producción equivalente de « cosas » sagradas : magia religiosa, recitación de mitos, enseñanza a los jóvenes, celebración de fiestas en las que se reencuentran con el rito después de más de 20 años de abandono. Todas estas actividades les ofrecen la posibilidad de expresar lo que los hechos históricos les obligaron a reprimir.

Este tipo de reconversión de energía, cuya finalidad dedica una gran parte del tiempo y de la producción a una vinculación siempre renovada, directa, con las fuerzas del más allá, se reduce en nuestra sociedad a individuos marginados : artistas, místicos o sino se reprime como locura o enfermedad. Sin embargo la desaparición de tal reconversión o la falta de expresarla reducirían el horizonte humano a algo bien irrisorio.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOTIN, Maurice, 1973. Tentative d'explication de la forme et du volume des haches précolombiennes de Marie-Galante et de quelques autres pierres. *Archaeological and Historical Society*, Castries, Sta. Lucia. IV Congrès Intern. d'Études des Civilisations précolombiennes des Petites Antilles, 140-150.

BATAILLE, Georges, 1967. *La part maudite*, « Points », introduction de Jean Piel, Éd. de Minuit, Paris.

BIDOU, Patrice, 1974. Représentations de l'espace dans la mythologie tatuyo (indiens Tucano). *Journal de la Sté des Américanistes*, Paris, t. 61 (1972), 45-105.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

BURGUIÈRE, André, 1971. Histoire et structure. *Annales*, 26e année, mai-juin, nº 3, I-VII, Introduction, Paris.

COLLIER, Richard, 1970. *Le fleuve oublié de Dieu. L'extraordinaire histoire de la grandeur et de la décadence de Manaos, capitale du caoutchouc en Amazonie*, Fayard, Paris.

CRUXENT, José M., 1970. Técnica prehistórica para cortar árboles. *Boletín informativo de antropología*, IVIC, Caracas, no. 7, 22.

FULOP, Marcos, 1954. Aspectos de la cultura tukana : cosmogonía. *Revista colombiana de antropología*, Bogotá, III, 98-137.

GUYOT, Mireille, 1974. La maison des indiens Bora et Miraña. *Journal de la Sté des Américanistes*, Paris, t. 61 (1972), 141-176.

—, 1976. Le travail du caoutchouc chez les indiens Bora et Miraña. *L'Autre et l'Ailleurs. Hommage à Roger Bastide*, Berger-Levrault, Paris, 380-392.

—, 1977. Structure et évolution chez les indiens Bora et Miraña, Amazonie colombienne. *Actes* du XLIIe Congrès International des Américanistes, II, 163-173, Paris.

En prensa, 1979. Los cantos del hacha de los Bora y Miraña, selva colombiana, CIPA, Lima.

HARDENBURG, W. E., 1912. *The Putumayo, the devil's paradise. Travels in the Peruvian Amazon region and an account of the atrocities committed upon the indians therein.* London-Leipzig.

KOCH-GRÜNBERG, Theodor, 1910. — Die Miránya, río Yapura, Amazonas. *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin.

LÉVI-STRAUSS, Claude, 1971. Le temps du mythe. *Annales*, Paris, 26e année, mai-juin, nº 3, 533-540.

MARCOY, Paul, s.d. *Voyage de l'Océan Atlantique á l'Océan Pacifique á travers l'Amérique du Sud, 1848-1860.* Le Tour du Monde, s.l., 4, 698 p.

MARTIUS, Carl F. P. von, 1867. *Zur Ethnographie Amerika's zumal Brasiliens.* 8. *Die Miranhas*, Leipzig.

PEREZ ARBELAEZ, E., 1956. *Plantas útiles de Colombia.* Librería Colombiana, Camacho Roldan Cía, Bogotá.

PINEDA CAMACHO, Roberto, 1975. La gente de hacha. Breve historia de la tecnología según una tribu amazónica. *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, XVII, 435-478.

WHIFFEN, Thomas W., 1915. *The North-West Amazons. Notes of some months spent among cannibal tribes.* London.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

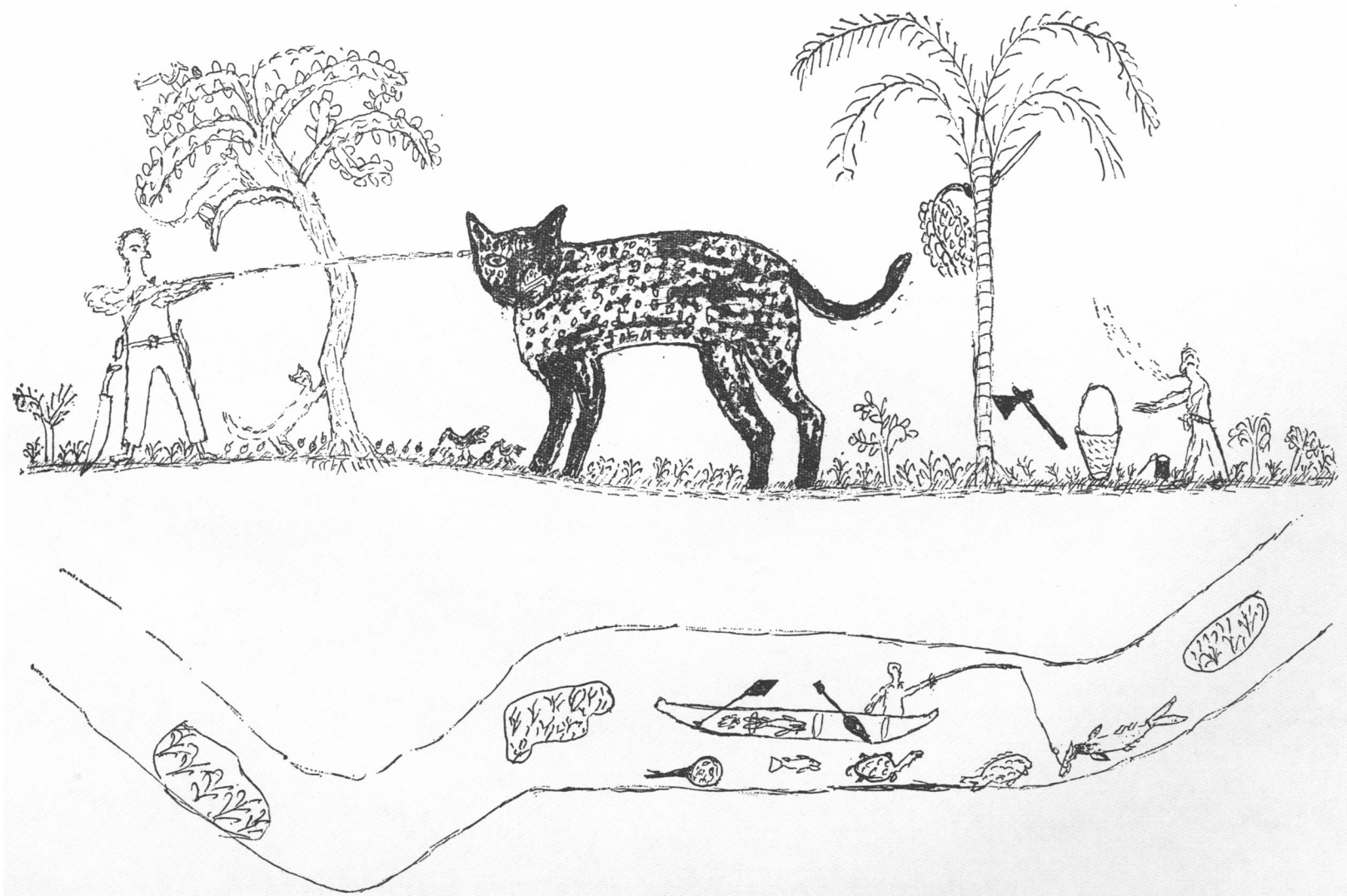

Fig. 1. — La selva y el Caquetá (dibujados por Fernando Miraña). El árbol de la derecha es la palmera « chontaduro » (*Guilielma Gasipaes*) ; el de la izquierda es un « laurel comino »o « muena » (no identificado) cuya madera rosada tiene un olor muy agradable y sirve para hacer canoas, tablas de baile y partes de la maloca.

This content downloaded from
31.182.170.109 on Sun, 03 Oct 2021 02:02:43 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms